

## Política, práctica y teoría en la Arqueología del Perú

*Peter Kaulicke\**

### **Resumen**

En este trabajo se pretende interrelacionar tres aspectos fundamentales de la arqueología del Perú en un afán de presentar un apretado balance de la situación actual. Se parte de la premisa que la política tiende a dominar tanto la teoría como la práctica, en diferentes niveles y modalidades. Esta politización reduce el carácter científico (metodológico-teórico) de la disciplina ya que prioriza particularismos, la mercantilización, así como el lado "técnico" del quehacer del arqueólogo peruano que se documenta, entre otros aspectos, en una política de investigación borrosa y una merma preocupante de la producción científica.

**Palabras claves:** Arqueología del Perú, política, práctica, teoría, quehacer arqueológico.

### **Abstract**

This paper is an attempt to correlate three main aspects of Peruvian archaeology, as a means to provide an evaluation of current situation. It starts with the premise that politics usually dominates both theory and practice in different levels and modes. This politization tends to recude the scientific character (both theoretical and methodological) of the discipline, as it prioritizes particularisms, the commodification, as well as the "technical" side of the profesional performance of the Peruvian archaeology. This is manifested, among other aspects, in a weak research policy and a severe reduction of scientific production.

**Keywords:** Peruvian archaeology, politics, practice, theory, archaeological duties.

---

\* Pontificia Universidad Católica del Perú - PUCP. Correo electrónico: [pkaulic@pucp.edu.pe](mailto:pkaulic@pucp.edu.pe)

En la década de los ochenta se estrenó en nivel internacional una trilogía de películas cuyo protagonista fue un profesor inglés, erudito en ciencias ocultas. Su erudición le permitió trazar la pauta de fabulosos tesoros a cuya búsqueda se lanzó en una suerte de desdoblamiento en aventurero intrépido. Ambas "carreras" se ubican explícitamente en la arqueología. En la misma década, durante el tumultuoso inicio de las excavaciones en Sipán, uno de los huaqueros involucrados fue muerto por la policía. Este hecho lo convirtió en mártir o héroe cuya clarividencia (o dominio de las ciencias ocultas) le había permitido efectuar este extraordinario descubrimiento. Ya que los arqueólogos peruanos, por regla, suelen carecer de esta iluminación, algunos se sirven de chamanes para obtener la meta deseada. Otros, antropólogos incluidos, se presentan como gurús del *new age tourism*, como expertos en la sabiduría milenaria de los incas y en la captación de otro "tesoro": la energía cósmica concentrada en sitios "especiales". Otra práctica, menos esotérica y más tediosa, es la del ocultamiento de los datos de campo o investigación al considerarlos una especie de "tesoro" personal.

Este juego entre lo oculto, secreto, privativo y su pérdida de identidad al convertirse en dominio público son estereotipos mediáticos o acomodados convenientes que, a la vez, dejan entrever también problemas en la autoidentificación de algunos arqueólogos peruanos. Al menos parte de estas conductas se insertan dentro del campo del indigenismo como una de las formas más relevantes del nacionalismo peruano. Si chamanes y quizá algunos arqueólogos iluminados tienen éxito en sus búsquedas es porque son capaces de dialogar con un pasado que es inmediato, en el sentido de un fenómeno inmutado solo asequible a sus herederos directos. El pasado, por tanto, no es algo por conocer sino algo que requiere su recuperación. Desde la Colonia y, más aún, en tiempos postcoloniales, el "otro" es el extranjero que interrumpe esta continuidad eterna e idílica. El resultado es una especie de autoexclusión en

forma de una comparación negativa con el otro y la negación de historia, ya que ésta también se considera introducción occidental (cf. Kaulicke 2005:332; Kaulicke et al. 2005:27-28).

Dentro de esta perspectiva conviene contemplar el indigenismo peruano en su faceta arqueológica. Julio C. Tello, el padre de la arqueología nacional y aún hoy en día pilar venerado del pensamiento arqueológico nacional, dejó una obra impresionante que suele admirarse sin analizarla mayormente. En vez de ello predomina la mitologización de su persona y su relevancia política. El propio Tello parece haber contribuido activamente en la construcción de su mito, pero éste fue realizado luego por sus discípulos y simpatizantes. En su necrología a Tello, Pedro Weiss dio las siguientes palabras de elogio: "*Tello no fue humanista, su obra es de factura incaica, después de la conquista no hay en el Perú nada en su estilo con que compararla. Fue de raza indígena pura e hizo ciencia como los Incas, sin palabras, sin papel, en una forma completamente opuesta a la Indo-española... Tello en el Perú, por la forma y magnitud de su obra, sólo puede ser comparado con los gigantes anónimos que hicieron Tiahuanaco, Ollantaytambo, Chavín y concibieron Machupichu y los canales subterráneos de Nazca*" (Weiss 1948:50). En estas frases se reconocen todos los argumentos de un indigenismo a ultranza. Pero queda por preguntarse si esta caracterización altamente politizada de Tello corresponde a su propia comprensión del quehacer profesional.

Las palabras de Weiss deben tomarse como una especie de metáfora algo críptica, ya que Tello evidentemente escribió y no lo hizo en *jaque* o *cauqui* (una lengua aimara que subiste en Huarochirí, su lugar de nacimiento). Es difícil imaginar también cómo alguien, incluso con las cualidades extraordinarias como Tello, pueda transmitir conocimiento sin palabras ni papel, como también es difícil captar la razón de la identidad de Tello con la de los arquitectos del pasado prehispánico. Esta última, en forma esencial, parece basarse en su identificación biológica o

genética directa (es indio y no mestizo) con unos incas transcendentales que incorporan todo lo prehispánico ya que ellos mismos son herederos directos de Chavín. Tello no tuvo problemas en absorber, aplicar o modificar conocimientos producidos por extranjeros, como tampoco en colaborar con colegas extranjeros que se ocupaban de temas relacionados con los suyos. Por otro lado, poseía muy buen conocimiento etnográfico que combinó con datos etnohistóricos y arqueológicos (cf. Tello 1923, 1942; Tello y Miranda 1923; cf. Kaulicke 1994:69-70, 440-446).

Pero Tello también era político indigenista y, como tal, sus convicciones ideológicas tiñen sus logros científicos. Su autoidentificación como "indio" le hace partícipe activo en su afán de revertir la situación marginada de la población indígena en una república criolla cuya legitimación coincide, en forma aparente, con la negación del pasado colonial y la vinculación directa con un anterior pasado glorificado. Este último, sin embargo, es un pasado esencialmente ajeno para los criollos que prefieren buscar sus raíces en el viejo continente. Con ello, el pasado solo parcialmente se convierte en búsqueda de sus orígenes (de la población indígena no involucrada), se constituye más bien como un pretexto político de legitimación.

En el Perú, el poco éxito del indigenismo intelectual, pasado y actual, se refleja en la debilidad del poder político de los propios "indígenas" cuyos intereses, centrados en sus actuales situaciones sociales y económicas, divergen de los afanes de los arqueólogos, antropólogos y etnohistoriadores, ya que son poseedores de un pasado de memorias propias poco estudiadas en forma sistemática. El romanticismo que subyace a la construcción del "indígena" eterno o de un esencialista "hombre andino" le niega una participación directa y lo reduce al "otro" exótico, cuya otredad es razón y emblema de su existencia. Su historia es inexistente fuera de las visiones o construcciones occidentales u occidentalizadas. Si se asume que las etnias y etnicidades no se elimina-

ron en el Incanato y en la Colonia temprana sino subsisten hasta ahora, debería aceptarse su dinamismo, su capacidad de cambios significativos de identidades, etnogénesis y etnicidades dentro de sus contextos históricos respectivos. Si aceptamos que identidad sólo es definible en relación con la diferencia, no es teóricamente aceptable una fusión entre el "yo" y el "otro" desconocido ya que esta ignorancia afecta también la definición del "yo" (cf. Dale 1986:222-223). En vez de construir un puente entre el presente y un pasado desvinculado por un lapso enorme, el *dark age* de la Colonia, es preciso aceptarlo como un espacio histórico, como espacio en el cual se negocian identidades tanto del lado occidental u occidentalizado como del lado andino, cuya "pureza" es una ilusión ya que es un producto sujeto a cambios, sobre todo en un mundo político impuesto del que se intenta apoderar, evadir o, en todo caso, beneficiarse.

La etnohistoria se limita a un estudio de la Colonia, mientras que no existe, en lo esencial, una arqueología colonial. Para la República, por consiguiente, estudios respectivos brillan por su ausencia, mientras que la etnografía casi ha desaparecido del quehacer antropológico con la excepción del estudio de las etnias selváticas. Si esto significa que ya no existen etnias en la sierra o la costa del Perú, los indigenistas se identificarían con un fantasma (¿o se consideran ellos como los únicos sobrevivientes?).

Como fruto de sus historias postcoloniales, en todos los países latinoamericanos sus "arqueologías" se perciben dentro de sus nacionalismos respectivos. Ese hecho implica que la intercomunicación se torna difícil y es poco buscada. Según Politis (2003:246) los enfoques básicos en todos estos países se circunscriben bajo el término "historia cultural", aunque se ve enriquecida por esfuerzos propios al adaptar impulsos extranjeros hacia aportes originales, debido al contacto con colegas extranjeros trabajando en los países respectivos o al estudio de latinoamericanos en universidades de otros países.

De esa manera, ni la arqueología procesual ni mucho menos la postprocesual han tenido impactos decisivos en el quehacer arqueológico latinoamericano. Los avances se perciben en métodos más refinados para la identificación empírica y la organización temporal y espacial de los vestigios arqueológicos, en la arqueología ambiental y en la investigación orientada hacia problemáticas específicas. En ellos se aprecian diferentes enfoques, algunos más cercanos a la arqueología procesual y otros más cercanos a la arqueología postprocesual, aunque la historia cultural se ha mantenido.

Un lugar especial ocupa el marxismo y el materialismo histórico que concuerda con una orientación general de las universidades, en particular la UNMSM en el Perú en la década de los setenta, conocida como "arqueología social". La expresión más reconocida es el libro *La arqueología como ciencia Social* (1974) de Lumbreras. Según Benavides (2001) los arqueólogos sociales trascienden la división artificial de las restricciones impuesta por las disciplinas académicas que les permite comunicarse con diferentes grupos de la sociedad en un diálogo dialéctico con el pasado. Esta interpretación, sin embargo, no es compartida por otros que se sienten poco afectados por ella o aplican el marxismo en formas diferentes. No es una teoría uniforme con planteamientos y definiciones básicas conformes, en sus productos. Tampoco es arqueología marxista, sino que se mantiene dentro de los lineamientos de la historia cultural. Se trata más bien de un evolucionismo social cuya rigidez y esencial inoperabilidad están siendo criticadas fuertemente en la actualidad (véase Yoffee 2005). Hasta el mentado compromiso social existe más en la retórica que en la práctica. Este problema reside en una cierta incompatibilidad de la teoría con la base empírica débil y contradictoria, así como un dominio teórico poco sofisticado de parte de muchos arqueólogos sociales. Esto implica que un aparato teórico simplificado se superpone desconectado a un conglomerado empírico hetero-

géneo, en el cual no falta el antiguo indigenismo. En otras palabras se trata de un bricolage "envuelto" en un "paquete teórico".

Un último aspecto de la arqueología del Perú es un conjunto de problemas que afecta la práctica y la teoría en los últimos veinte años que crea dificultades que van en aumento. En el ámbito académico la formación de arqueólogos es muy desigual, lo que se debe a aspectos como la calidad de sus profesores, medios de enseñanza, bibliotecas especializadas, laboratorios, proyectos de investigación con participación de los estudiantes, calidad y cantidad de las tesis emitidas, calidad de publicaciones especializadas y regularidad de reuniones, simposios, mesa redondas, etc. (en muchos casos más por la iniciativa de los estudiantes que de los profesores). Ya que el conjunto de estos aspectos señala deficiencias, se crea un campo en el cual se propagan particularismos y, en consecuencia, una falta de cohesión. A esto se agrega la formación trunca ya que culmina con el título profesional de licenciatura. Mientras que la antropología de la PUCP cuenta con programas de maestría y doctorado, la arqueología, en general, no ha tenido éxito en intentos respectivos ni en nivel capitalino ni departamental. Los egresados que optan por completar sus estudios se ven obligados a seguir estudiando afuera, la mayoría en los Estados Unidos, y, por regla, no encuentran posiciones académicas correspondientes en caso de lograr sus objetivos y regresan al Perú. Esto significa que los profesores establecidos no se renuevan en forma efectiva, lo que conlleva una longevidad de posiciones teóricas y metodológicas algo anacrónicas. Además de ello, el particularismo aludido obliga a actitudes destinadas a la defensa de intereses particulares que no requieren una fundamentación teórica.

Esa tendencia aún convierte las investigaciones de campo en posibilidad de defensa de intereses sin que prevalezca su aspecto teórico o metodológico. Sus resultados tampoco se publican con regularidad. Muchos proyectos menores



realizados por estudiantes, sobre todo en las universidades nacionales, desaparecen casi por completo ya que no son publicados salvo ocasionales informes de trabajo o como publicación de las tesis aprobadas. Se percibe, por tanto, una esencial ausencia de política de investigación y de formación que favorece una orientación más práctica o técnica. Esta orientación contrasta con la de los extranjeros en cuyos proyectos estudiantes peruanos y arqueólogos establecidos participan como integrantes cuyas tareas se limitan a labores técnicas o administrativas. Es a la vez una parte del mercado de trabajo y de contactos que algunos aprovechan para estudiar en el extranjero. Por tanto, no se busca la discusión por medio de la comparación, y los aspectos interdisciplinarios de los proyectos extranjeros no se tratan de emular salvo en casos contados y poco organizados. No es de sorprenderse que los extranjeros publiquen sus resultados en sus países respectivos y en sus idiomas. La escasa producción en el Perú, por tanto, no suele citarse ignorándola en forma consciente e inconsciente. Relacionado con ello es la escasa participación de arqueólogos peruanos en eventos internacionales.

Este panorama algo sombrío contrasta con la percepción pública de algunos proyectos recientes cuyos hallazgos espectaculares han promovido otras investigaciones y han abierto nuevas líneas de financiamiento. Esto es particularmente el caso de la costa norte, donde "lo Mochica" ha captado el interés desde Sipán y muchos otros descubrimientos espectaculares que siguen produciéndose. Esta riqueza, algo inesperada por los propios arqueólogos, sin embargo, produce un efecto poco considerado. Estos hallazgos, en los intensivos procesos de publicidad generalizada, adquieren una vida propia, es decir, se aíslan de sus descubridores ya que su atracción intrínseca está en lo espectacular cuyo significado no es esencial. En otras palabras, prima la necesidad de producir nuevos hallazgos espectaculares por lo cual se tiene que mantener el trabajo de campo en forma intensiva y sostenida. En consecuencia,

se acumula mucho material que no está analizado debidamente y, en vez de promover la comparación abierta, se intensifica la competencia. Todo este cúmulo de material apenas produce nuevos conocimientos en forma adecuada. Esto significa también que se tiene que confiar en analogías de otras partes del mundo pese a que la conversión teórica de sus propios datos debería ser factible. Todo este fenómeno no es nuevo ya que hubo muchos otros similares que han acompañado la arqueología peruana desde su existencia como disciplina científico, en forma cíclica.

Íntimamente relacionado con este fenómeno es el aspecto de la mercantilización de los hallazgos y de los sitios. No hay duda sobre la relevancia que tiene la arqueología para el turismo en el Perú. Esto implica que la tarea del arqueólogo, si está considerado dentro de otros tipos de trabajos efectuados, tiene que ajustarse a los intereses tanto en el campo de la excavación y la restauración, como de la difusión en forma de centros de información o museos de sitio ("arqueología social"). En estas actividades, la parte científica o teórica no tiene prioridad. El mejor ejemplo sigue siendo la zona del Cuzco, el máximo baluarte del turismo nacional e internacional, donde los arqueólogos se dedican a tiempo completo a trabajos impuestos y justificados por el turismo. El resultado, innecesario pero real, es una ausencia casi completa de publicaciones de carácter arqueológico.

Otro punto de importancia mayor es el número elevado de arqueólogos nacionales que se especializan en trabajos dentro de proyectos de impacto ambiental. Si bien estos trabajos constituyen un lucrativo mercado de trabajo, las intervenciones se contemplan, al igual que aquellas relacionadas con el turismo, como intervenciones estrictamente técnicas por lo que su publicación no se considera necesaria.

En suma, las condiciones autoimpuestas por los propios arqueólogos, o como resultadas de deficiencias infraestructurales, convierten la práctica arqueológica en empresas que enfatizan aspectos técnicos en vez de diseñar políticas con-

certadas de investigación destinadas a la recuperación y el procesamiento de información en el sentido más académico o científico. La política más bien se concentra en aspectos profesionales de poder y acceso desigual a la financiación requerida para la investigación, lo que su vez dificulta la intercomunicación y la transferencia de conocimiento tanto en nivel universitario como extrauniversitario. Sería poco oportuno de propagar una arqueología "pura" ya que toda empresa, científica o no científica, incorpora elementos políticos. Pero si la política se convierte en eje central del quehacer profesional, es evidente que conduce a limitaciones inconvenientes que llevan al aislamiento y al poco avance en la solución de problemas básicos.

No quiero terminar sin aportar algo más positivo a la discusión. ¿Cuáles son las opciones para mejorar esta situación? ¿Qué es en el fondo la arqueología? ¿En qué consisten las ventajas de práctica y teoría que ofrece esta disciplina? En primer lugar, la arqueología no es una ciencia oculta, sino muy por el contrario se podría caracterizar como ciencia "abierta". Está obligada a buscar el diálogo con disciplinas afines y lo ha hecho desde sus inicios. Se requiere el aporte de una amplia gama de las ciencias naturales para poder reconstruir el medio ambiente pasado, su modificación y tipos de aprovechamiento. Diferentes enfoques permiten estudiar las poblaciones prehispánicas "traducibles" a interpretaciones sociales. Hasta el tiempo materializado se convierte en cronologías numéricas en el sentido de sincronías y diacronías. Evidentemente todo este proceso analítico y metodológico implica cooperación con otros colegas, conocimiento básico de los principios involucrados, en un trabajo interdisciplinario complejo que requiere coordinación y financiamiento apropiado. Esta coordinación implica también un papel cada vez más relevante de la informática, que se inicia ya en el momento de la recuperación de los datos, es decir en el trabajo de campo.

Por otro lado, la comprensión requiere también la inserción de otras disciplinas humanas como la filosofía, la antropología, la psicología, la historia, etc. La antropología, en particular, sirve para entender procesos sociales y cognitivos dentro de sociedades que podrían servir de analogías en comparaciones pormenorizadas y críticas de los datos arqueológicos, aunque la antropología actual en el Perú no prioriza la etnografía, lo que priva un acceso importante a diferencia de otros países sudamericanos. Antropología y filosofía también comienzan a poner en duda la validez de la diferenciación marcada entre ciencias naturales y sociales. El proceso del conocimiento, evidentemente es un problema crucial del campo de la filosofía en la cual la filosofía marxista es una opción entre varias. Por ende, la arqueología tiene que insertarse en una interdisciplinariedad múltiple para la construcción complicada de conocimiento a partir del universo incompleto de una materialidad fraccionada.

Las interpretaciones o especulaciones acerca de su posible significado no deberían limitarse a la aplicación del "sentido común" o a la aplicación irreflexiva de "modelos" ajenos. Es la comprensión lo que debería preocupar al arqueólogo en primer lugar, y para tratar de lograrla debería aceptar lo esencialmente ajeno del pasado y su inmensa complejidad y omnipresencia en vez de pretender conocerlo por medio de simplificaciones elementales que otros podrían desenmascarar como caricaturas burdas.

## Bibliografía

Benavides, Hugo O.

- 2001 "Returning to the source: social archaeology as Latin American philosophy". *Latin American Antiquity* 12(4):355-37.

Dale, Peter N.

- 1986 *The myth of japanese uniqueness*. Routledge and Nissan Institute for Japanese Studies, University of Oxford, London.

Kaulicke, Peter

- 1994 "Los orígenes de la civilización andina. Arqueología del Perú". En Del Busto D., José Antonio (ed.). *Historia General del Perú*. Tomo I, BRASA, Lima.

- 2005 "Identidad, etnicidad e imperios: algunas reflexiones finales". En Kaulicke, Peter; Gary Urton e Ian Farrington (eds.). *Identidad y transformación en el Tawantinsuyu y en los Andes coloniales. Perspectivas arqueológicas y etnohistóricas*. Tercera parte, *Boletín de Arqueología*, PUCP 8 (2004), 325-357.

Kaulicke, Peter; Ryujiro Kondo, Tetsuya Kusuda y Julinho Zapata

- 2005 "Agua, ancestros y arqueología del paisaje". En, Kaulicke, Peter; Gary Urton e Ian Farrington (eds.). *Identidad y transformación en el Tawantinsuyu y en los Andes coloniales. Perspectivas arqueológicas y etnohistóricas*. Segunda parte, *Boletín de Arqueología*, PUCP 7 (2003), 27-56.

Lumbreras, Luis G.

- 1974 *La arqueología como ciencia social*. HISTAR, Lima.

Politis, Gustavo G.

- 2003 "The theoretical landscape and the methodological development of archaeology in Latin America". *Latin American Antiquity* 14(2):115-142.

Tello, Julio C.

- 1923 "Wirakocha". *Inca* I(1):94-320; I(3):583-606, Lima.

- 1942 "Origen y desarrollo de las civilizaciones prehistóricas andinas". *Actas y Trabajos científicos del XXVII Congreso Internacional de Americanistas*, Lima 1939, I:589-720, Lima.

Tello, Julio C. y Próspero Miranda

- 1923 "Wallallo. Ceremonias gentílicas realizadas en la región cisandina del Perú, distrito arqueológico de Casta". *Inca* I(2):475-549, Lima.

Weiss, Pedro

- 1948 "Tello hizo ciencia como los Inkas". *Revista del Museo Nacional de Antropología y Arqueología* II(1), 50-52. Lima.

Yoffee, Norman

- 2004 *Myths of the archaic state: evolution of the earliest cities, states, and civilizations*. Cambridge University Press, Cambridge.